

# ANATOMIA DE UN ASESINO



## Sirhan Bishara Sirhan, el Oswald del tercer Dallas

**D**ENTRO de dos semanas, el caso número A233424 será visto ante el tribunal de Los Angeles. El triste héroe de este caso es un joven jordano, Sirhan Bishara Sirhan, acusado de haber matado voluntariamente «a un ser humano, Robert Kennedy». Pero desde el miércoles 5 de junio —día del atentado— todo el mundo se pregunta: «¿Cuál puede ser el motivo que empujó a un emigrante árabe de veinticuatro años, educado en la religión cristiana, a asesinar al candidato a la presidencia de los Estados Unidos?».

La policía del estado de California parece estar persuadida de que Sirhan actuó solo, por propia iniciativa, que no hubo «conspiración» y que no fue teledirigido por ningún grupo. «Todos aquellos que pretenden lo contrario quieren complicar por gusto las cosas», declaró Tom Reddin, jefe de la policía de Los Angeles.

### siempre los mismos

Lo que exasperó tanto a la policía local como a la propia familia Kennedy fue la declaración de Sam Yorty, alcalde de la ciudad, históricamente anticomunista, según la cual fueron los «rojos» quienes pusieron el arma en manos de Sirhan Bishara Sirhan. Apoyó esta afirmación en el hecho de que el joven jordano había elegido en la escuela aprender el ruso en vez del francés o el español, y de que su viejo De Soto rosa había sido visto en dos o tres ocasiones aparcado en los alrededores del «Club Dubois», un círculo progresista de Los Angeles. Pero, si las deducciones del alcalde Sam Yorty convencieron solamente a aquellos que querían estarlo de antemano, muchos piensan en América —frente a los policías— que el gesto del asesino no es obligatoriamente el de un hombre aislado y perdido en la multitud. La inmensa comunidad negra, concretamente, que adoraba a Robert Kennedy

(«nuestro hermano espiritual de ojos azules») es allí casi unánime: «¿Por qué se mata siempre a hombres como Malcolm X, el pastor Lutero King o los Kennedy y nunca a los Ronald Reagan o a los George Wallace?».

Uno de los discípulos y de los sucesores de Martín Lutero King, Hosea Williams, afirmó que este asesinato «probaba, sin sombra de dudas, que había en este país una conspiración sistemática para eliminar a todos los hombres de progreso y de buena voluntad». Y el pastor negro Channing Phillips, que apoyaba la candidatura de Robert Kennedy, añadió: «No es un azar el que maten a cualquier político de bien que surja».

### hitler y la biblia

Por razones distintas, los servicios secretos israelitas han llegado también a preguntarse si el asesino de Robert Kennedy, que emigró de Jordania a los doce años, no habría estado ligado a organizaciones terroristas árabes decididas a exterminar a todos los políticos extranjeros favorables a Israel. Al parecer no han encontrado hasta ahora ninguna pista válida, a pesar de que han escarbado escrupulosamente en el pasado de Sirhan Bishara Sirhan para encontrar una explicación a su gesto insensato.

Nacido hace veinticuatro años en los barrios árabes de Jerusalén, el cuarto de seis hermanos, Sirhan fue educado por sus padres en la religión cristiana. Su padre era fontanero. Cuidaba con esmero la educación de sus hijos. Sirhan fue un buen alumno en la escuela Martín Lutero, en la ciudad vieja de Jerusalén: «Su comportamiento y su trabajo son más que satisfactorios», reza su libro escolar. No parecía que su nombre pudiese un día ocupar la primera página de todos los diarios del mundo; de tres de sus condiscípulos a quienes se ha preguntado recientemente en



# Por fin!... el sol está tranquilo!

ya no hace  
daño  
a los niños

Por fin existe en España un antisolar creado especialmente para la delicada piel del pequeño.

Ud. ya conoce la eficacia y el prestigio de los productos BENJAMIN. Su pequeño y Ud. están encantados con ellos... BENJAMIN. Añade ahora a su completa serie de cosmética infantil un nuevo y sensacional producto: leche y aceite antisolares, con fórmulas de protección controladas por PIZ-BUIN, de Viena. Sus elementos biológicos incorporados permiten ahora aprovechar los beneficios del sol sin miedo a sus inconvenientes.



PERFUMES  
KIMTON, S.A.  
MATARO

## ANATOMIA DE UN ASESINO

Jerusalén, sólo uno le recordaba y muy vagamente, otro ni siquiera se acordaba de su nombre.

Según otros testigos —vecinos de su modesto apartamento de Jerusalén— Sirhan no era al menos un niño como los demás. Profesaba, dato curioso, una profunda admiración por Hitler, pero al mismo tiempo era un chico extraordinariamente piadoso. Todas las tardes, cuando volvía de la escuela, leía trozos de la Biblia, su lectura favorita, y luego se arrodillaba al pie de su cama para recitar largas oraciones. «Adoraba a su madre —mucho más que a su padre— y de ella le provenía esta religiosidad ejemplar», cuenta uno de sus vecinos. «Un día se precipitó en brazos de su madre mientras decía que no quería ver más a uno de sus compañeros de escuela porque decía palabras feas».

En 1957, cuando sus padres estaban a punto de separarse, su madre consiguió de los «testigos de Jehová» cierta cantidad de dinero, que le permitía partir con sus hijos a Estados Unidos y establecerse allí. (El divorcio no se efectuó y el padre se sumó a ellos en Los Angeles unos meses después.)

«Quiero llegar a ser muy rico, por esto me voy a América», confió Sirhan a los doce años a una de sus compañeras de clase, Lily Ramian, profesora actualmente en esta misma escuela Martín Lutero.

### un jockey decepcionado

Lanzado desde las callejas de Jerusalén al torbellino de Los Angeles, Sirhan no tardó apenas tiempo en aclimatarse. Su madre le alquiló un bungalow en Pasadena, barrio popular de Los Angeles, y él parece un poco humillado porque su «querida mamá» tiene que trabajar como nurse mientras a él le pagan sus estudios en el «John Muir High School», uno de los mejores colegios de los alrededores.

«Era un tanto taciturno —cuenta uno de sus camaradas—, pero servicial y buen compañero... Mientras nosotros íbamos bastante descuidados él llevaba siempre una impecable camisa blanca y unos pantalones bien planchados».

Pero, a pesar de esta apariencia de niño limpio y bien educado, Sirhan tiene ya asuntos con la policía; parece desarrollarse en él ya una doble personalidad. En dos ocasiones, a los catorce y a los dieciocho años, es buscado por robos de motos y se ha visto mezclado en varias peleas. Pero, en definitiva, nada que le distinga de millares y millares de adolescentes. Por esta época se acusa en él la influencia nefasta de dos de sus hermanos mayores, uno de ellos de reputación nada honorable, conocido por Joe en una media docena de bolites árabes de Los Angeles. (En compañía del cual comprará un revólver.) Y el otro, Sharif, condenado a un año de prisión y luego sometido a libertad vigilada por tentativa de asesinato: había cortado los frenos del coche de su amiga...

Fue Sharif quien le introdujo en el mundo de las carreras. Decidió abandonar los

estudios y convertirse en jockey, después de haber sido groom. Pero el 25 de septiembre de 1966, su hermoso sueño se viene abajo en el entrenamiento: quedó gravemente herido de una caída de un caballo. Conseguiría por ello dos mil dólares de indemnización.

### en el aniversario del 5 de junio

Estuvo sin trabajar durante un año y luego, en septiembre pasado, entró como recadero en un almacén de alimentación dietética de Pasadena con un sueldo de dos dólares a la hora. Su patrono, un antiguo resistente holandés emigrado como él a los Estados Unidos, le despidió el 7 de marzo de este año. «Era un hombre de principios —cuenta—. No bebía, no fumaba, decía que odiaba la mentira, pero era demasiado emotivo. No podía soportar autoridad alguna. Detestaba que le mandaran... Un psiquiatra de Los Angeles explicaba hace unos días este rechazo de la autoridad como una reacción freudiana, una consecuencia de su amor demasiado violento hacia su madre que le habría enfrentado a su padre».

Sea lo que fuere, Sirhan Bishara Sirhan quedó solo, sin trabajo, sin verdaderos amigos, entre la multitud y bajo el sol californiano. Tres meses de inactividad y de soledad, al cabo de los cuales disparará las seis balas de su revólver en los pasillos que dan a las cocinas de un hotel de Los Angeles...

Lo que puede apoyar las tesis de los servicios secretos israelitas es que, según varios testigos, Sirhan hizo declaraciones violentamente antisemitas en los últimos tiempos. En Palestina, Sirhan era, como sus padres, antisionista, pero no antisemita. En este mundo americano en el que las minorías árabes pasan grandes dificultades para sobrevivir y donde, por el contrario, la comunidad judía es muy rica y está perfectamente integrada, un joven árabe amargado, desilusionado, un tanto exaltado, puede fácilmente llegar a ser un fanático. En una de sus dos agendas, descubiertas por la policía, Sirhan había anotado que «Kennedy debía ser asesinado antes del 5 de junio». Ahora bien; el 17 de mayo Robert Kennedy, en un acto de su campaña electoral frente al senador McCarthy, se pronunció decididamente por el envío de armas a Israel. El 5 de junio era el primer aniversario de la humillante guerra de los seis días, a raíz de la cual cayó en manos de los israelitas el barrio en que se encontraba la casa natal de Sirhan... Pero Robert Kennedy no era el único, ni mucho menos, en sostener a Israel en los Estados Unidos. Nadie aún puede decir qué es lo que hizo actuar a Sirhan, ni tampoco que Sirhan actuara solo. En su celda, donde lee obras de teosofía y donde su único lujo consiste en unos jugos de naranja para mejorar la comida ordinaria de la prisión, Sirhan Bishara Sirhan ha mantenido el terrible secreto que deberá —esperemos— revelarse ante el tribunal de Los Angeles. ■ PATRICK LORIOT.

